

La cooperación y los Movimientos Sociales

Consideraciones sobre el papel del
cooperativismo en dos movimientos sociales

Trabajo colectivo realizado por:

- Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD).
- Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI).

Coordinado por:

- Gabriela Roffinelli y Mario Racket, Asistentes del Departamento de Cooperativismo del CCC.

La cooperación y los Movimientos Sociales

Consideraciones sobre el papel del
cooperativismo en dos movimientos sociales

Trabajo colectivo realizado por:

- Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD).
- Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI).

Coordinado por:

- Gabriela Roffinelli y Mario Racket, Asistentes del Departamento de Cooperativismo del CCC.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS

Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

Director: Floreal Gorini

Editor: José Luis Bournasell

Coordinador de Publicaciones: Daniel Campione - Unidad de Información

e-mail: uninfo@centrocultural.coop

Diseño: Sergio Bercunchelli

© Centro Cultural de la Cooperación

Todos los derechos reservados

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

Índice general

Introducción	7
La cooperación entendida como sinónimo de autogestión	13
La cooperación un punto de llegada	16
¿Cantidad Vs. calidad?	24
Los embates del poder	27
La participación de todos condición de una auténtica cooperación	30
Consideraciones finales	34
Bibliografía	38

*¿La toma del poder?
No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo.
Subcomandante Marcos*

INTRODUCCIÓN

El movimiento cooperativo surgió en Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX ante el nefasto impacto socio - económico que trajo consigo la revolución industrial para la vida de la naciente clase obrera.

La primera experiencia cooperativa importante la realizaron en 1844 veintiocho tejedores de Rochdale (entre ellos una mujer) que decidieron unirse para paliar algunos de los flagelos a los que eran sometidos los obreros de entonces –desocupación, hambre, pobreza extrema, hacinamiento, jornadas laborales extenuantes, explotación del trabajo infantil y femenino, bajísimas remuneraciones, ambientes laborales insalubres, etc.- como consecuencia directa de la industrialización.

Así lo expresaron los propios cooperadores de Rochdale en su “Manifiesto Fundamental”:

“La sociedad tiene por objeto realizar una ventaja pecuniaria y mejorar la condición familiar y social de los miembros reuniendo un capital, dividido en acciones de una libra, suficiente para poner en práctica el siguiente plan:

Abrir un almacén para la venta de artículos alimenticios, ropas, etc. comprar o construir casas para los miembros que deseen ayudarse mutuamente a mejorar las condiciones de su vida familiar y social.

Emprender la fabricación de artículos que la sociedad juzgue conveniente producir para proveer de trabajo a los miembros en desocupación o que sufran una reducción continua del salario.

Comprar o arrendar tierras que serían cultivadas por sus miembros sin trabajo o cuyo salario fuese insuficiente.

En cuanto sea posible la sociedad procederá a organizar, en su seno y por propios medios, la producción, distribución y educación o, en otros términos, se constituirá como una colonia autónoma donde todos los intereses serán solidarios y vendrá en ayuda de las demás sociedades que quieran formar colonias semejantes...”¹

1 Citado por Constantini, Pablo. “*Mutuales y Cooperativas. Historia del Movimiento obrero n° 13*”. Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1990. Pag 408.

2 Los fundadores de la sociedad cooperativa de Rochdale eran en su mayoría discípulos del inglés Roben Owen (1771-1858).

El Manifiesto Fundamental nos revela que la cooperativa estaba pensada para -entre otras cosas- abaratar los precios de los productos de primera necesidad como alimentos y vestimenta, proveer de trabajo a los desocupados y a los que cobraban sueldos miserables, suministrar vivienda pero **esencialmente para conformar una colonia cooperativa.**

El proyecto de formar una colonia cooperativa evidencia la influencia de los idearios de los llamados socialistas utópicos en los cooperadores de Rochdale ² y -nos animamos a afirmar- en casi todos los cooperadores del siglo XIX.

Hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX los socialistas utópicos: Owen, Fourier, Buchez (discípulo de Saint-Simon), se habían figurado la construcción de comunidades o colonias cooperativas como contrapartida de la naciente sociedad capitalista.

Estos primeros socialistas imaginaban a la sociedad futura basada en relaciones de cooperación y para ello consideraban necesario establecer comunidades o colonias cooperativas que anticiparan dicha sociedad y que con el ejemplo convencieran a todos los sectores de la sociedad capitalista de formar parte de dichos proyectos.

Asimismo cada uno pensaba dichas sociedades futuras con distintos rasgos, por ejemplo: Owen las concebía como una manera de organización de la producción industrial y agrícola en cambio Fourier las suponía basadas en el cultivo intensivo. También tenían diferencias entre sí acerca de cómo considerar al capital, la vida de familia y la naturaleza humana.

Pero lo importante es que más allá de estas diferencias **todos tenían en común la propuesta de constitución de una sociedad basada en la cooperación entre hombres y mujeres como contrapartida a la sociedad capitalista.** Y también compartían la concepción acerca de como sería la **construcción de di-**

chas sociedades: debería ser gradual y pacífica, sin violencia a través del convencimiento -con la fuerza de los argumentos- de toda la humanidad.

Vemos entonces que los socialistas utópicos pretendían mejorar las condiciones de vida de la sociedad entera sin distinción de clases y apelaban a la solidaridad de los ricos cuando no de los propios gobernantes para poner en práctica sus ideas acerca de la sociedad ideal.

Ya en pleno siglo XIX con la llegada de otras corrientes o concepciones ideológicas y políticas de la clase obrera -esencialmente con el marxismo- el cooperativismo será concebido **como una de las herramientas que junto con los sindicatos podrán realizar la verdadera transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en el contexto de la lucha de clases.**

Para K. Marx el movimiento cooperativo era una herramienta transformadora de la sociedad capitalista a condición de ubicarlo en el marco de la lucha de la clase obrera por la revolución social y cuestionaba a los socialistas utópicos como Owen y Fourier por considerar que la sociedad podría transformarse pacífica y gradualmente. Aunque Marx no dejó de reconocer que los socialistas utópicos fueron los que

“sembraron las semillas del sistema cooperativo.”

Incluso —especialmente después de la experiencia de la Comuna de París (1871)— consideró que las cooperativas eran elementos fundamentales para la construcción de la sociedad socialista una vez realizada la revolución social. Estas ideas también influyeron fuertemente sobre el movimiento cooperativo del siglo XIX.

En su análisis sobre la experiencia de La Comuna Marx dice:

“La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los medios de producción, la tierra y el capital, que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero eso es el comunismo, el “irrealizable” comunismo! Sin

3 K. Marx. “La Guerra Civil en Francia”. Cfr. *Obras Escogidas* de K.

Marx y F. Engels Ediciones en lenguas extranjeras del Instituto de Marxismo – Leninismo Moscú 1955. Tomo I. Pág 546/547.

4 El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos fue fundado el 23 de noviembre de 1958 en la ciudad de Rosario a partir de la creciente necesidad de financiamiento de las pequeñas empresas de la ciudad y del campo cuyas demandas crediticias no eran atendidas por la banca lucrativa tradicional.

embargo, los individuos de las clases dominantes que son lo bastante inteligentes para darse cuenta de la imposibilidad de que el actual sistema [capitalista] continúe –y no son pocos– se han erigido en los apóstoles molestos y chillones de la producción cooperativa”.

Y agrega

“Ahora bien si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de substituir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencia inevitable de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo ‘realizable?’”³

De modo que el cooperativismo del siglo XIX estuvo cruzado por estas ideas o concepciones ideológicas que si bien diferían entre sí en cuanto a formas y metodologías todas proponían como meta de máxima la construcción de una sociedad contrapuesta a la incipiente sociedad industrial. Nos interesa remarcar, entonces, que desde sus orígenes el cooperativismo **estuvo fuertemente atravesado por una impronta anti-sistema o anticapitalista.**

No obstante durante el siglo XX -que fue la etapa de mayor expansión del cooperativismo hacia todos los rincones del mundo- se despojó de su carácter transformador originario. Los cooperadores del siglo pasado no se reivindicaron como parte de un movimiento popular de transformación o de herramienta de transformación sino simplemente como una forma de organización económica y social más solidaria dentro de la sociedad capitalista.

Aunque debemos señalar que hubo corrientes dentro del movimiento cooperativo mundial que no abandonaron las banderas originarias aún en la época de oro del capitalismo durante los años de la segunda pos guerra mundial. En la Argentina el IMFC ⁴ es un claro representante de estas corrientes del movimiento cooperativo.

5 Aunque debemos aclarar que los compañeros del MOI especificaron que ellos no se sienten un movimiento social sino más bien una organización social porque asocian la definición de “movimiento social” con la masividad y con el poder de incidir en forma referencial en la sociedad de la cual provienen y en la que actúan. Condiciones que – según el MOI – todavía no reúnen: *“Nosotros nos sentimos una organización más que un movimiento, sí parte de un movimiento que está en proceso de construcción. Para nosotros el concepto de movimiento social tiene que ver con lo cuantitativo, la masividad y con lo cualitativo es decir con un impacto muy extendido en la sociedad. Por ahora nosotros sólo somos organizaciones que estamos siendo parte de la construcción de movimientos sociales y populares”*. Por el contrario los compañeros del MTD sí se consideran un movimiento social pero señalan que nos es pertinente la comparación con movimientos como Los Sin Tierra o como los Zapatistas: “Para

Pero en la actualidad –después de 150 años de las primeras experiencias cooperativas y cuando estas corrientes son cada vez más minoritarias- aparecen movimientos sociales latinoamericanos como los Sin Tierra de Brasil y los Zapatistas de México que recuperan al cooperativismo con ese espíritu originario de herramienta para la transformación de la sociedad capitalista y hasta de instrumento fundamental para la construcción de la sociedad socialista del futuro.

Estos movimientos recuperan la cooperación en su doble carácter de gestión económica democrática y participativa y de organización social de ayuda mutua y solidaria. En nuestro país “movimientos sociales” como los movimientos piqueteros, los sin techo, los campesinos, etc. recuperan las prácticas autogestionarias no solo con el objetivo de resolver problemas puntuales como la falta de trabajo, salud, educación, vivienda, etc. sino como una forma de recuperar la integridad, la dignidad y hasta la identidad negada en tanto excluidos sociales.

Esta recuperación del cooperativismo por parte de los Movimientos Sociales nos condujo a que desde el Departamento de Cooperativismo del Centro Cultural de la Cooperación comenzáramos a tratar de pensar al respecto con integrantes de dos movimientos sociales: el MOI y el MTD de la Matanza, que también ven en la cooperación una modalidad de vida -en cierta forma- como la imaginaron los cooperadores del siglo XIX.

Con este objetivo los compañeros del MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos) y del MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza) en tanto miembros de movimientos sociales, reflexionaron junto con los integrantes del departamento acerca de sus propias experiencias en las que inexorablemente están presentes las practicas cooperativas.⁵

Pero lo más importante para nuestra reflexión colectiva es que ambos resignifican el cooperativismo recuperando su impronta originaria de organización social

*nosotros el MOI y el
MTD son representa-
ciones del movimiento
social que les da origen
pero esto no quiere
decir que nos
convirtamos en "La"
representación como el
MST y el Zapatismo,
aunque en el lugar
donde existimos
dejamos una huella que
se puede extender.
Para nosotros no es
contradictorio esto de
llamarnos movimiento
aclarando que no somos
iguales para nada a los
Sin Tierra o al
Zapatismo pero en
nuestra comunidad
dejamos una huella
marcada muy pero muy
fuerte³.*

Más allá de las
definiciones
específicas acerca de
que son o no son los
movimientos
sociales – creemos -
que el MOI y el
MTD son expresio-
nes colectivas
organizadas
alrededor de ciertas
demandas origina-
rias (vivienda,
trabajo) tratando de
incidir con su
accionar en algún
nivel del proceso de
toma de decisiones
políticas al mismo
tiempo que
establecen relacio-
nes horizontales e
igualitarias entre
ellos. Condiciones
que en mayor o
menor grado reúnen
los distintos
movimientos
sociales latinoameri-
canos.

radicalmente contrapuesta a la cada vez más
deshumanizada sociedad capitalista.

De manera que lo que continúa en las páginas siguientes
es una reseña de la reflexión conjunta que realizamos en
el departamento de cooperativismo con los compañe-
ros del MOI y el MTD acerca del papel que juega para
sus organizaciones la cooperación.

**LA
COOPERACIÓN
ENTENDIDA
COMO
SINÓNIMO
DE
AUTOGESTIÓN**

El Movimiento de Ocupantes e inquilinos (MOI) y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD) son dos movimientos sociales que se formaron en la última década del siglo XX, en Argentina con el objetivo de enfrentar algunos de los flagelos que provoca el capitalismo actual a los sectores populares: **la falta de vivienda y de trabajo.**

Pero no se quedaron en la mera lucha corporativa. Tempranamente comprendieron que la situación de exclusión a la que son sometidos no se puede superar sino es articulando y unificando las luchas con los distintos movimientos sociales que se oponen al modelo excluyente que hoy impera en la sociedad argentina.

Asimismo ambos movimientos **recurrieron a prácticas autogestionarias** para comenzar a solucionar parte de sus problemas más urgentes pero fundamentalmente para intentar construir en base a la cooperación otra cultura, otra subjetividad, otras relaciones sociales, en definitiva otra sociedad.

Al recuperar la experiencia cooperativa en su doble carácter (gestión económica democrática y participativa y organización social de ayuda mutua) los movimientos rompen con los valores imperantes en nuestras sociedades actuales: el individualismo, el egoísmo, el sálvese quién pueda, el aislamiento... Comienzan a crear nuevos lazos sociales solidarios, tan necesarios para recomponer el fragmentando tejido social de nuestras sociedades.

A través de la autogestión comienzan a realizar prácticas sociales que sublevan prácticas tan arraigadas en los sectores populares como el asistencialismo o el clientelismo. Un compañero del MOI sostiene:

“la autogestión no tiene nada que ver con la cultura popular de este país”.

y agrega

“acá se instaló durante décadas la práctica del dar desde arriba como una herramienta deliberada de destrucción de la dignidad

6 Tradicionalmente en nuestro país el Estado, el político, el caudillo, el puntero político han sido los que **dan, los que proveen a los sectores populares** desde alimentos hasta sus derechos políticos y civiles a cambio de determinadas lealtades.

7 Con estas prácticas los sectores dominantes han logrado silenciar y borrar de la memoria popular las luchas de generaciones anteriores por obtener sus reivindicaciones de clase.

de la gente. **Esa es la cultura que corta y atraviesa a los sectores populares de este país. La autogestión es antagónica e inversa a esta práctica del dar** y revertir esta cultura instalada en la cabeza de la gente es todo un laburo de años”.

Los movimientos sociales establecen relaciones horizontales, igualitarias, participativas y democráticas que rompen con las fuertes relaciones jerárquicas, asimétricas, clientelares que se abonaron durante siglos.

El MOI y el MTD con sus experiencias autogestionarias son innovadores en lo social y en lo cultural ya que demuestran que los sectores populares pueden darse un tipo de organización autónoma contrapuesta a la cultura del asistencialismo.⁶

El asistencialismo es el modelo predominante en el imaginario colectivo de las clases subalternas de nuestro país incluso del resto de Latinoamérica.⁷ Las prácticas autogestionarias, autónomas e independientes se enfrentan cotidianamente con este modelo imperante.

Precisamente a través de la autogestión y el esfuerzo propio el MOI lucha por obtener la vivienda en la ciudad de Bs. As., rechazando las prácticas paternalistas del Estado. Las cooperativas del MOI lograron resignificar los planes trabajar convirtiéndolos en un recurso para el desarrollo organizativo:

“aún con dificultades y limitaciones -con el Programa TRABAJAR por ejemplo- reciclamos la cooperativa La Unión.”

El MOI lucha por la vivienda colectiva demandándole al Estado que le venda edificios fiscales abandonados o en desuso. También exige al Gobierno de la Ciudad de Bs. As. que le facilite el acceso a los créditos y a la financiación necesaria –a los que de otra manera no podría acceder dada la condición social de sus miembros- con el fin de **comprar colectivamente la vivienda. Edificios que los socios de las cooperativas pagarán -con mucho sacrificio- en cuotas.**

En el caso del MTD ellos rechazan “los planes” que les ofrece el gobierno y tratan de sostener al movimiento

con prácticas cooperativas. Desarrollan una serie de talleres de serigrafía, costura, panadería, artesanías todos ellos gestionados democráticamente.

Fundamentalmente **ambos movimientos traducen autogestión como cooperativismo es decir que entienden la cooperación como una forma de organización donde prevalece la gestión basada en la participación democrática de todos sus miembros. Y este es el tipo de cooperativismo que intentan construir y desarrollar.**

LA COOPERACIÓN UN PUNTO DE LLEGADA

Los movimientos sociales (MOI y MTD) parten de ser expresiones colectivas organizadas alrededor de ciertas demandas originarias como la vivienda y la apertura de fuentes de trabajo que tratan de incidir con su accionar en algún nivel del proceso de tomas de decisiones políticas a través de la presión al Estado.

No obstante, sin descuidar la lucha por sus reivindicaciones comienzan a resolver colectivamente algunas necesidades que no pueden esperar como: la salud, la vivienda, el trabajo. Y lo hacen a través de emprendimientos cooperativos donde prevalecen relaciones de horizontalidad, de igualdad, de plena participación, etc.

Por eso decimos que la cooperación significó -para el MOI y el MTD- un punto de llegada no un punto de partida. Porque primero se organizaron para luchar por sus demandas inmediatas y en un segundo momento comenzaron a tomar en sus manos la resolución de muchos de los problemas cotidianos.

Es decir que **la necesidad de desarrollar procesos autogestionarios surgió sólo después de un camino recorrido**, no partieron con la idea rectora de que necesitaban organizarse cooperativamente para crecer como movimiento sino que ésta fue una conclusión a la que llegaron a través de la experiencia.

El MOI surgió en la ciudad de Buenos Aires, tratando de frenar los desalojos con la gente de los edificios ocupados junto con otras organizaciones sociales y la **formación de cooperativas** para luchar directamente por la propiedad de dichos edificios **fue un paso posterior producto de la lucha colectiva**.

Como cuentan en el MOI este segundo momento constituyó para ellos un

“**cambio de calidad** porque se pasó de una **actitud defensiva** (pelear el desalojo) a una **actitud ofensiva** de pelear el lugar, es decir la propiedad del edificio”.

8 FUCVAM es la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. Es la mayor y más activa organización social uruguaya de acción en el campo de la vivienda popular y el desarrollo urbano. Más de 300 cooperativas de base, en distintas etapas de desarrollo (en trámites, en construcción y habitadas) constituyen una Federación de alcance nacional, con presencia en prácticamente todas las ciudades del Uruguay.

Posteriormente advirtieron que muchas de esas cooperativas en un principio “exitosas” a largo plazo fracasaban porque todos los ocupantes de un edificio -por el simple hecho de ser ocupantes- no estaban dispuestos a formar parte de un proceso colectivo y autogestionario. De ahí en más ningún espacio físico o geográfico constituyó el factor de conformación de las cooperativas del MOI.

Una compañera del MOI cuenta que:

“...el MOI en sus comienzos trabajó como MO (movimiento de ocupantes) al principio se trabajó con ocupantes solamente pero no todos los ocupantes estaban dispuestos a nuclearse en cooperativas”.

De tal manera el MOI comenzó a priorizar la constitución de la cooperativa con las personas -sin importar si eran ocupantes o no- que realmente estaban interesadas en encarar y trabajar en un proceso colectivo en pos de la vivienda.

“Las paredes no definen una cooperativa sino la gente que tenga voluntad de ser parte de ese proceso. Por el hecho de estar encerrados en cuatro paredes las personas no constituyen una cooperativa”.

Como señalábamos arriba esta conclusión **fue parte de un proceso de crecimiento del MOI**, después de que varias experiencias cooperativas con ocupantes quedarán en el camino y a partir de tomar contacto con la experiencia de los uruguayos con FUCVAM.⁸ Pero la experiencia de FUCVAM también mostraba la necesidad de constituir **la propiedad totalmente colectiva de la vivienda**.

Plantearse la necesidad de formar primero la cooperativa con las personas realmente dispuestas a transitar un camino de lucha colectiva por la propiedad de la vivienda y que dicha propiedad tuviera forma cooperativa implicó **un salto cualitativo muy importante que marca un punto de inflexión en la historia del movimiento**.

Primordialmente porque implica un nivel de quiebre

con la cultura dominante muy profundo. En una sociedad que basa su organización económica, cultural, social y política en la propiedad privada de los medios de producción, comenzar ha proponer **con el ejemplo** la posibilidad real de constituir la propiedad colectiva –en este caso de la vivienda- significa una fuerte ruptura con toda una cultura del individualismo fuertemente instalada por la sociedad capitalista.

Los compañeros del MOI sostienen que para evitar que

“lo que se gana colectivamente se pierda individualmente” la cooperativa debe convertirse en la dueña del edificio. “Si – agregan- el edificio lo compraba la cooperativa, es decir que había todo un proceso de lucha colectiva por ese edificio, no podía ser que cuando se lograba el objetivo la propiedad pasara a ser individual”.

Y nos cuentan:

“Todo lo que hizo la cooperativa la UNION ha sido colectivo. Todo el proceso es colectivo y después cuando se reivindica la propiedad ¿se reivindica la propiedad privada?, ¿por qué?. **Es toda una cultura que nos atraviesa** ¿Pero cuál es la responsabilidad de las organizaciones, que no impulsan la reflexión de los compañeros acerca de cuál ha sido la práctica y de profundizar el tema de la propiedad en especial en épocas de crisis donde aún tiene más fuerza porque es hasta una herramienta de defensa?”.

Es decir que escriturar individualmente la propiedad de la vivienda significa – para el MOI- en definitiva perder lo conseguido con tanto esfuerzo compartido

“porque –señalan- en épocas de crisis lo colectivo te da más fuerza para enfrentar los ataques: la ejecución al que compró un pedacito y no puede pagar es fácil, lo ejecutan, lo echan sin más pero es mucho más difícil echar a un grupo de familias y aún más difícil a toda una organización”.

Del mismo modo que lo colectivo es importante para enfrentar los embates de los sectores del poder destinados a desarticular las experiencias autogestionarias también es importante para sostener a los compañeros en estas épocas signadas por la desocupación masiva.

“Cuando un compañero se cae, se queda sin trabajo –cuenta el MOI- la que banca esas situaciones, a estos compañeros es la cooperativa. La cooperativa subsidia a quiénes no pagan sobre la

9 Las autoridades de la Comisión Municipal de la Vivienda publicaron el “Libro Azul de Cacciatore”, intendente de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar donde cuenta su “plan integral de erradicación de villas” dividido en cuatro pasos: congelamiento, desaliento, erradicación y ordenamiento social y edilicio. “Congelamiento” significaba impedir la entrada de nuevos migrantes en las villas; “Desaliento” implicaba hacer imposible la vida en las villas, impidiendo abrir comercios, abastecerse, organizarse, distraerse, circular y “Erradicación” significó la expulsión violenta hasta fuera de la General Paz y la muerte de aquellos que se resistieron. Cfr. “Militares vs. Villeros». *Diario Página 12*, 25/03/01 Pag. 10.

10 Síntesis de Guillermo del Cioppo, titular de la Comisión Municipal de la Vivienda durante la última dictadura militar, acerca de su trabajo como erradicador de villas. Cfr. “Militares vs. Villeros”. *Diario Página 12*, Pág. 10

base de la participación genuina de los compañeros. Esto –a nuestro juicio- es traducción concreta de solidaridad”.

Es decir que lo colectivo se transforma en fuerza y solidaridad concreta.

En definitiva para los compañeros del MOI lo colectivo, lo cooperativo es sinónimo de **poder** para hacer frente a los embates de los sectores dominantes y de **solidaridad** genuina entre los propios compañeros ante las contingencias de la vida.

Y justamente esta fortaleza colectiva les permite dar otro importante paso cualitativo: pasar a plantearse no solamente obtener la vivienda cooperativa sino también la configuración de toda la vida cotidiana en la ciudad.

Realizan así un nuevo salto de calidad y se convierten en un movimiento de *“hábitat y de vivienda que lucha por tener la vivienda en la ciudad”* enfatizando *“en la ciudad”* en oposición a todos los procesos de expulsión de los pobres de la Capital hacia el cono-urbano. Mantener los espacios urbanos constituye entonces una lucha muy dura y extensa.

El intento de erradicar a los pobres de la ciudad de Bs. As. no es nuevo en nuestro país –sin ir más lejos- durante la última dictadura militar el por entonces intendente de la Capital Federal el brigadier Cacciatore tenía un plan muy pormenorizado de erradicación de las villas fuera de los límites que marcan la General Paz.⁹ El funcionario que estaba a cargo de la ejecución de dicho plan justificaba su obra de la siguiente manera

“Hay que hacer un trabajo efectivo para mejorar el hábitat. Las condiciones de salubridad e higiene. Concretamente: **vivir en Bs. As. no es para cualquiera** sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente”.¹⁰

¿Quién sería la “mejor gente” digna de vivir en Bs. As.? Obviamente no los sectores pobres y humildes.

11 Durante la década del noventa – especialmente a partir del año 1995- se registran altísimos niveles crecientes de desempleo, subempleo y un profundo proceso de precarización laboral. Dichos fenómenos son producto de la transformación de las características bajo las cuales se desenvuelve el proceso de acumulación del capital. Si bien el fuerte desempleo estructural se manifestó en 1995 con la crisis del Tequila, en realidad el mercado de trabajo argentino comenzó a transformarse lentamente desde mediados de los años '70 cuando empezó a desmantelarse el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Las grandes industrias comenzaron a expulsar mano de obra y a eliminar puestos de trabajo pero durante el período 1976-1989 esta mano de obra expulsada se pasó al sector informal de la economía. Se registró, entonces, un importante aumento de los “cuenta propia”, desempleados que se autoempleaban en actividades precarias.

Pero como esta consigna de la dictadura **“Bs. As. no es para cualquiera”** -aunque no se exprese abiertamente- sigue vigente aún hoy, la lucha por **la vivienda en la ciudad de Bs. As.** se convierte en un proceso arduo y espinoso ya que están en juego múltiples intereses económicos, como por ejemplo los del poderoso mercado inmobiliario e intereses políticos.

El MOI realiza –entonces– una disputa que abarca más allá del techo propio, es una pugna también por el espacio urbano donde están la escuela de los hijos, el trabajo, el centro cultural, en definitiva la vida cotidiana en su totalidad. En este sentido aseguran que

“lo central en el MOI es la ciudad porque lo que estamos peleando es la contradicción básica de cómo ganas suelo urbano, cómo ganas ciudad. El concepto de ciudad es todo, el techo, pero también **el laburo, la escuela de al lado, el almacén, pelear toda la cotidianidad** de la familia. **Que implica pelear contra los procesos de expulsión en la ciudad.** La vivienda es una parte, es lo que objetiva la pelea y de hecho **la pelea en la ciudad rebasa un millón de veces la humildísima pelea del techo”**

Brevemente tratamos de puntualizar hasta aquí el papel del cooperativismo en la constitución y desarrollo del MOI: La autogestión **no sólo constituye una herramienta de lucha para obtener la vivienda sino que implica toda una forma de vida. Una vida cooperativa.**

También en el MTD la autogestión significó un momento de consolidación y de crecimiento del movimiento. El **MTD** de La Matanza es un movimiento de trabajadores desocupados que se formó por el año 1995 cuando la desocupación¹¹ hizo su drástica aparición en la sociedad argentina. Este movimiento se planteó desde sus inicios reivindicar su identidad en tanto trabajadores. En este sentido un compañero del MTD asegura:

“nos fuimos armando para construir nuestra identidad, nuestra identidad como trabajadores. No sé si todos –los trabajadores desocupados- pensamos lo mismo pero no tengo ninguna duda que sentimos lo mismo”. De lo que se trata en definiti-

va es de la construcción de una nueva subjetividad desde el trabajador en tanto desocupado.

“El Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza tiene alrededor de cinco años de existencia, surge a partir de los grandes despidos que el plan de Cavallo había concretado en el gobierno anterior y desde donde se comenzaron a conformar movimientos en todo el país. Somos expresión de ese momento y seguimos organizándonos, mantuvimos nuestro movimiento porque nos dimos cuenta que la desocupación no era coyuntural sino que había venido para quedarse. Fue doloroso pero tuvimos que aceptar que era parte de la realidad económica del país y del mundo y permanecemos organizados aún en los momentos en que los índices de desocupación habían bajado.”¹².

12 Extraído de revista «Locas, cultura y utopía». N° 3. Julio 2001. De la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Para el MTD la autogestión surgió cuando trataron de imaginar soluciones alternativas frente a las prácticas asistencialistas que les proponían los políticos de turno:

“luchamos a brazo partido contra el asistencialismo: nuestro movimiento se planteó no aceptar las **migajas que el poder tira** para que puedan subsistir los desocupados...” -y agregan- “...fundamentalmente llevamos adelante la postura de no transar con el poder y nos planteamos que cada medida que viene desde arriba debemos ponerla en el terreno de la desconfianza. Cuando se concretaron las grandes movilizaciones de Cutralcó y Jujuy aparecieron los planes trabajar y fueron los propios compañeros los que nos dijeron que estos eran una trampa y que el poder los daba para gerenciar miseria y que a ellos los habían llevado a perder a los mejores dirigentes y a dividir al resto”.

Como el objetivo del MTD no es sólo solucionar el día a día sino de “*confrontación abierta*” contra el poder, contra un sistema que genera desocupación y hambre se plantearon la necesidad de fortalecer la organización y acumular fuerzas para esa lucha. Con este objetivo –aseguran- los proyectos autogestionarios son fundamentales para tomar

“en nuestras propias manos la producción de trabajo”.

Aunque todavía se encuentran en una etapa de ensayo de estos proyectos ya que como cuentan han

“intentando varios, algunos que fueron muy efímeros que no los pudimos concretar, pero ahora tenemos un taller de serigrafía en donde imprimimos remeras, gorros, volantes etc. Todo lo que tiene que ver con publicidad, con esto se mantiene un gran número de familias desocupadas. Estamos a favor de todo lo que tenga que ver con la creación de cooperativas y fundamentalmente con todo lo que tenga que ver con la tierra. Nuestro movimiento ha

tomado la resolución de que el problema del trabajo se soluciona también tomando tierras y poniéndolas a producir al servicio de las necesidades de los compañeros, aunque sea para el autoconsumo.”

Si bien la cooperación -para el MTD- significa un método o una herramienta para suplir la falta de trabajo de sus miembros y de producción para el autoconsumo también constituye un tipo de organización económica y social fuertemente enlazada con la estrategia de construcción a largo plazo del movimiento. Como expresa un compañero del MTD

“la cooperación como metodología económica está ligada a nuestra estrategia de construcción del MTD”.

Aunque una compañera del MTD advierte

“que si bien todavía no constituimos una cooperativa formalmente, lo hicimos informalmente porque si vemos como se sostuvo el trabajo del taller y de la editorial, fue un trabajo cooperativo, informalmente pero cooperativo. Los compañeros que trabajaban se repartían lo producido en igualdad de condiciones, ahí no había uno que ganara de una manera y otro de otra, ponían el hombro todos por igual. Lo que por ahí faltó fue constituirse con forma jurídica pero de hecho el trabajo fue cooperativo” -y agrega- **“en el momento de constituírnos jurídicamente ya tendremos recorrido un camino con lo mejor del cooperativismo con la ayuda mutua, con la solidaridad, con el esfuerzo compartido. Me parece muy rico haber recorrido este camino antes del papelito.”**

De igual manera que para el MOI, también para el MTD la cooperación no es solamente un medio de vida más o menos solidario, mas o menos democrático sino que **es parte inseparable del propio proyecto de construcción del Movimiento.**

Decíamos anteriormente que para ambos movimientos la autogestión como parte indivisible de sus propios proyectos en tanto Movimientos Sociales constituyó un punto de llegada en el proceso de construcción y reflexión colectiva. Y sobre todo un **salto cualitativo** fundamental porque les permitió comenzar a distanciarse de la cultura del paternalismo.

Como contaba una compañera del MOI para ellos

“el cooperativismo es un cambio de cultura. Porque este sistema nos hace pensar solamente en uno, si bien es bueno pensar en uno pero para potenciarse a los demás. Con el cooperativismo encontramos la herramienta para aportar a lo colectivo, a un cambio de cultura, de pensar en el otro, de ver que le pasa, si tiene hambre, si la mujer está golpeada, si a los chicos les pasa esto o aquello, en definitiva hacer otra cosa en vez de encerrarnos en nuestras casas o en nuestra habitación **!!!Nos juntamos y eso cuesta!!! La práctica colectiva cuesta muchísimo, tener consenso para la construcción es muy difícil**”

¿CANTIDAD VS. CALIDAD?

Juntarse cuesta porque implica obviamente distanciarse de la cultura imperante del individualismo y del egoísmo. Por consiguiente tratar de construir colectivamente significó -para ambos movimientos- una disminución en cantidad de los miembros aunque también reveló una mayor fortaleza y consolidación. Seguramente en el futuro se darán una política de crecimiento numérico sobre la base de un núcleo ya consolidado de compañeros.

Para el MTD como para el MOI la disminución de sus miembros a medida que se definían con mayor claridad acerca de la necesidad de que

“lo que se construye colectivamente se conserve colectivamente” significó un duro momento de replanteo y de reflexión acerca de la propia práctica.

“¿Estamos haciendo las cosas bien?”.

Fue la pregunta ineludible de ambos.

Los compañeros del MTD cuentan que

“vimos que el problema de la tierra era muy importante para nosotros, como una forma de autoabastecimiento pero veíamos que todos los asentamientos que se hacían en el Gran Bs. As. a los dos o tres meses, aun con las buenas intenciones que tenían los que los iniciaban, **reproducían el sistema de la propiedad privada** y cada uno en su cerco, cada uno en su casa y después no tenían solución, no se juntaban. Es más había unos líos bárbaros entre los compañeros.

A nosotros nos pareció que tenía que ver con **que no tenían una estrategia más allá, un proyecto. Entonces tratamos de hacer otra cosa.** Y cuando la gente nos vino a plantear, que querían hacer un barrio porque había un terreno fiscal muy grande, les planteamos **que lo queríamos hacer con este objetivo, tenía que fijarse un proyecto autogestionario previo.** En principio nos decían que sí que estaba bien, les planteamos hacer reuniones, pero nos dimos cuenta que en realidad eso era algo absolutamente distinto, que todavía la gente que estaba ahí no estaba preparada para hacerlo. Y nos pareció -después de la experiencia que tuvimos en Porto Alegre- **que habíamos empezado al revés, que empezamos por masificar las reuniones y no construimos un núcleo de compañeros que tuvieran en sus manos la tarea de ser ellos los que llevaran adelante la tarea de construcción de conciencia.** Nosotros, muy firmes en nuestra convicción, les dijimos que si no

era en las condiciones que nosotros les poníamos (que no sea un asentamiento más, que sea distinto) no lo hacíamos. Bueno no lo hicimos porque si no era exactamente reproducir lo mismo. **En algún momento nos golpeó no hacerlo. El movimiento retrocedió pero hoy creo que estuvimos bien porque si no es ceder a la inmediatez y repetir más de lo mismo.** Y a lo mejor hoy tendríamos a toda esa gente y alguno más para el movimiento pero estaríamos repitiendo exactamente lo mismo. **Es muy duro plantearse desde un lugar y sostenerlo con política, con ideas, con ideología. Pero bueno, eso es lo que nos caracteriza.** Ahora esa gente ha venido a decir “lo aceptamos como Uds. lo plantean” y bueno, ahora vamos a construir un núcleo. Pero con esta idea ya absolutamente clarificada. **A partir de ahí comenzó nuestra relación con las cooperativas, me parece. Con la idea de plantearse cosas distintas, cada vez más nos planteamos la necesidad de organizarnos en cooperativa aunque sabemos que eso sólo, la relación material no modifica las cosas sino que hay que seguir formándonos y seguir la cuestión de la vida cotidiana, la cuestión de la solidaridad, cosa que también es difícil”.**

Muy claramente señalan como los castigó en tanto movimiento de desocupados no ir tras la masificación pero también asocian la cooperación con la **“idea de plantearse cosas distintas”** es decir la cooperación como proyecto de autonomía y de construcción de prácticas sociales alternativas.

También en el MOI vimos como en una primera etapa se englobó en los proyectos cooperativos a todos los ocupantes pero posteriormente muchos quedaron en el camino fundamentalmente porque no había vocación o comprensión entre los ocupantes de edificios acerca de que significaba embarcarse en un proyecto cooperativo, sino que participaban de la experiencia simplemente porque estaban ahí físicamente. En este sentido aseguran que

“hoy no laburamos en un edificio ocupado ni locos, ni en un edificio de clase media, lo que hoy tenemos en claro es que **las paredes no definen una cooperativa sino la gente que tenga voluntad de ser parte de ese proceso.** Por el hecho de estar encerrados en cuatro paredes las personas no constituyen una cooperativa” -y agregan- “nosotros estuvimos varios años intentando armar cooperativas y armamos. Armar cooperativas es fácil, sacar la personería jurídica es muy sencillo, ahora armar de verdad cooperativas es enormemente difícil. Y nosotros estu-

vimos 5 ó 6 años armando cooperativas en edificios pero la mayoría salieron mal hasta que dijimos “**che, algo acá no anda demasiado bien**”... nosotros debemos haber armado por lo menos 15 o 16 cooperativas en Capital y en particular en los primeros años en edificios ocupados y la mayoría nos salió mal...”.

“...el MOI tiene seis cooperativas y es una organización chiquita **y nos preguntamos cuál es la relación entre la cantidad y calidad**. El tema de la masividad y la calidad es una cosa que nos preocupa. Por qué sí de diez personas quedan una o dos, estamos mal encaminados o se corresponde con este momento de construcción política. **Pensamos que quedan poco porque meterse hoy en una cooperativa del MOI es un trabajo duro...**”

Reafirmar la propia autonomía y dignidad significa un crecimiento en calidad pero no en cantidad y en su momento esto implicó una seria preocupación para el MTD y el MOI, pero hoy consideran que fue un paso ineludible en pos de la consolidación como grupo, como movimiento, como organización. Y sólo sobre la base de esta consolidación podrán encarar con fuerza los procesos de expansión y masividad.

En la actualidad los dos se encuentran en momentos de consolidación del grupo resignando cantidad por calidad. La prioridad es conformar un grupo de gente realmente consciente del movimiento en que participan y a la vez constituyen para que puedan delimitarse claramente -a través del consenso- los objetivos que se persiguen y por los cuales se lucha cooperativamente.

La experiencia histórica demuestra que siempre los sectores dominantes tratan de destruir, desmantelar fragmentar y dispersar con múltiples medios todo intento de construcción autogestionario como ampliamente detallaron los compañeros a lo largo de los encuentros en el Centro Cultural de la Cooperación. Sufrieron hostigamiento, acoso judicial, cooptación de compañeros valiosos, etc., etc. Estas embestidas obviamente en su momento debilitaron a muchos compañeros y en definitiva a la organización pero lentamente han ido superando estos escollos con muchísima voluntad y perseverancia.

Una compañera del MOI cuenta que:

“A medida que crecemos el ataque se ha puesto más virulento. Tanto en la cooperativa Perú, como San Telmo y la Unión había una o dos familias vendedores de droga que las cooperativas toleraron porque había fuertes vínculos de cotidianeidad, convivieron con ellos desde los inicios de las cooperativas así que siempre hicieron todos los esfuerzos por comprender, por integrar a estas familias con gran lentitud antes de iniciar juicios de desalojos a los vecinos. La Unión comenzó el juicio de desalojo contra unas poquitas familias que nunca se integraron a la cooperativa y no participaron de la compra del inmueble. Una de las cuales son vendedores de droga desde hace varios años (antes eran otra cosa pero con la crisis y el deterioro lo rentable fue meterse en este asunto). En el caso de Perú nos pasaba lo mismo, había un vendedor de droga desde hace varios años, un tipo bastante violento con su red de amigos, al cual reiteradamente se le hicieron denuncias pero la justicia miraba para otro lado y el tipo seguía ahí metiendo su gente (en este caso cooperativa Perú no quiso firmar el boleto con esta persona sobre todo porque en otro inmueble, el Padelai, nosotros fuimos viendo como punteros políticos –en este caso radicales– introdujeron artificialmente vendedores de drogas para hacer quilombo y empujar el desalojo de la gente) entonces la conducción de cooperativa Perú y del MOI y en diciembre del ‘99 le informamos al vendedor de droga que se tenía que ir y lo ayudamos a mudarse. Pero entonces cuál fue la respuesta: nos iniciaron una causa de delito de acción pública que está contra el MOI, ¡no contra la cooperativa Perú sino contra el MOI!

La iniciaron en diciembre, es decir hace seis meses y ya tiene 300 folios (¡la justicia es lenta para algunas cosas y tan rápidas para otras!) donde testifican la vendedora de drogas de la Unión y el hermano del vendedor desalojado. ¿Quién es el abogado de esta gente?. Un conocido militante radical que junto con otra militante del radicalismo dueña de una inmobiliaria en San Telmo están

interesados en hacer negocios con los terrenos que ocupa el Padelai.

También nos mandaron un allanamiento a la cooperativa la Unión porque la vendedora de droga dice que no hay cloacas, que la tesorera del MOI se llevó la plata, etc.

Pero no sólo nos abrieron una causa sino que la cooperativa tuvo que montar una guardia para evitar que nos manden patoteros. Se formó una guardia de mujeres que controlan la entrada de la gente, el espacio de la casa y vigilan para que no se repita lo que pasó anteriormente: que traten de mandar patoteros a incendiar la casa.

Eso es lo que estamos enfrentando nosotros ahora, entendemos que es un problema político que quieren borrar al MOI de San Telmo. Así se compite por el suelo y las voluntades en San Telmo”

En este sentido otra compañera del MOI relata:

“Nosotros pudimos llegar con todo sacrificio a la cooperativa y ahí aprendimos como se meten los políticos, como meten a los punteros, a los que venden droga. La cooperativa finalmente sacó a esta gente, se jugó con un costo bastante grande de que se quebrara la cooperativa pero aún así (hacíamos guardias dentro de la cooperativa para que no se nos meta esta gente nuevamente) cansados llegamos al boleto pero no podemos festejar todavía el éxito porque estamos muy cansados, fue una lucha de años...”

También en el MTD se presentaron problemas semejantes:

“yo fui parte de un asentamiento. Cuando recién entramos éramos nosotros los primeros “delincuentes” por ocupar tierras de una cooperativa, sacándole la tierra a una comisión de una cooperativa que se robaba todos los subsidios de sus socios, la verdad que no teníamos ninguna culpa.

La policía nos empezó a meter ladrones, al principio no sabíamos como reaccionar, en un primer momento solicitamos a la ley pero nosotros éramos usurpadores de tierras, era un lugar que era la ley de la selva.

Ante la ley de la selva pusimos nosotros ciertas leyes dentro del barrio que era defender el proyecto de nuestro barrio, entonces todo aquel que entraba a robarnos a nosotros que no teníamos donde vivir, no nos servía pero ¡de ninguna forma porque eran tipos delincuentes, buchones de la policía..!

Así que empezamos a montar guardias y a enfrentarnos a tiros con esos tipos —que eran de nuestra misma clase social- pero alcahuetes de la policía, después cuando vieron que repelimos dos o tres bandas de chorros nos empezaron a instalar lúmpenes adentro del barrio.

Entonces dijimos tampoco nos sirven -y tienen chicos y tienen la abuela enferma-, porque nosotros tenemos un proyecto de vida para nuestros hijos para los vecinos y a nosotros esto no nos sirve,

entonces volvimos a hacer los grupos para proteger el proyecto que teníamos y les decíamos o se van o le prendemos fuego la casa y nos quedábamos alrededor de la casa. En media hora te vas o te prendemos fuego la casa, a los quince minutos comenzaban a aparecer los bidones con kerosene y los tipos se iban.

Por eso durante mucho tiempo no hubo chorros y cuando vino la policía a protegernos y a pedirnos la comisión también los echamos porque habíamos hecho el trabajo nosotros. Era una zona libre, sin policías y sin chorros. Durante dos o tres años vivimos tranquilos.

Para un momento futuro donde ya podríamos empezar a recuperar la sociedad que nosotros queremos podremos tratar de convencer a todos pero hoy en el camino de pretenderla y bueno no nos pueden tirar a bajo los proyectos porque sino no llegamos”

Evidentemente los sectores dominantes se sienten molestos ante los intentos de construcción autogestionarios no sólo porque ven afectados algunos de sus intereses económicos sino porque toman consciencia de que estos movimientos se les escapan de su propio control y sobre todo porque puede expandirse el ejemplo -de que es posible vivir de otra manera- hacia otros sectores explotados de nuestra sociedad. Una compañera del MTD puntualiza que en ambos movimientos

“hay una propuesta de formación hacia fuera, de que más gente se forme sobre la base de la experiencia nuestra.”

Otra compañera del MOI nos dice

“llegar finalmente a la escritura del edificio significó haber quebrado a esta estructura del sistema y demostrar que si la gente se organiza puede. Yo no creía que se podía ganar al gobierno para llegar a escribir pero decía peleemos y empecé por eso, decía se puede, se puede. Y desde la bronca de ver como nos cagan, de no entender por qué los sectores populares o la gente pobre siempre está mal **le fui dando argumentos a la bronca y fui entendiendo que se podía hacer algo.**

Esta compañera expresa de manera muy clara cuál es el verdadero temor de los sectores que dirigen y dominan nuestras sociedades: que los sectores populares logren entender el por qué de su situación, de sus angustias y logren

“darle argumentos a la bronca”

que sienten y a partir de allí puedan encarar un definitivo camino de transformación social

LA PARTICIPACIÓN DE TODOS CONDICIÓN DE UNA AUTÉNTICA COOPERACIÓN

Los compañeros del MOI y el MTD traducen cooperación como autogestión porque el cooperativismo que intentan rescatar para sus organizaciones es un cooperativismo basado en la autonomía y en una auténtica participación horizontal de todos los cooperadores.

Ambos encaran proyectos cooperativos como forma de organización y de gestión económica alternativa pero también como parte de un proceso mucho más amplio que implica toda **una forma de vida colectiva basada en la solidaridad, la participación democrática de sus miembros y la ayuda mutua.**

El cooperativismo desde sus orígenes basó su práctica en principios de solidaridad, no-discriminación, ayuda mutua, participación, adhesión voluntaria. Y si bien estos movimientos sociales hacen propios los principios rectores del cooperativismo también tratan de marcar diferencias con las experiencias cooperativas del siglo XX que renunciaron al proyecto inicial de transformación de la sociedad capitalista.

Sin desconocer que hay experiencias –como la del IMFC dentro del movimiento cooperativo internacional que mantuvieron vigente el doble carácter de la cooperación: gestión económica eficiente y desarrollo social y cultural. Este tipo de movimiento cooperativo a través de su larga trayectoria puede aportar a los movimientos populares **un sistema de valores contrahegemónicos.**

Por lo tanto proponen **recuperar un cooperativismo asociado fuertemente al ideario socialista.** En definitiva rescatar el espíritu del cooperativismo de mediados del siglo XIX en tanto herramienta para el cambio social y de construcción de una nueva sociedad.

Los compañeros coinciden en la necesidad de construir este tipo de cooperativismo pero también sostienen que para lograrlo se necesita una auténtica participación de los asociados. **La participación democrática de todos sus miembros es la condición sine qua non de un genuino proyecto cooperativo.**

Los compañeros del MTD cuentan como otros compañeros desocupados de las zonas del país más diversas también están buscando caminos de autogestión. Una compañera del MTD señala que desocupados de Bariloche están recorriendo el mismo camino que los de La Matanza

“la visualización de que así tan lejos y sin conocernos se están buscando las mismas salidas, porque ellos están muy entusiasmados con la autogestión, con la formación de **verdaderas cooperativas con participación de todos los compañeros. Y uno se da cuenta que no descubrió la pólvora sino que es un reguero**”.

Otro compañero agrega

“**hay espacios de construcción en todos lados** como en Bariloche. Donde la cuestión de las cooperativas en la recuperación de la tierra está muy presente para los compañeros”.

De manera que otros movimientos sociales del país también están preocupados por construir cooperativas basadas esencialmente en la **fuerte participación** de sus miembros para la toma de decisiones, la horizontalidad y en los principios de solidaridad, ayuda mutua y democracia. Como resumió un compañero del MOI

“La cooperativa no es solamente un tesorero y un presidente sino participación con roles de dirección.”

De tal forman que enfatizan la necesidad de la participación de los miembros como garantía de una genuina cooperación.

En realidad —el MTD y el MOI— están intentando construir una vida cotidiana colectiva, cooperativa, autogestionaria que lógicamente implica toda un proceso de transformación profunda de la cultura, de la subjetividad, del sentido común, en definitiva de construcción de un hombre nuevo -como decía el Che- en el seno de esta sociedad vieja.

“La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo..”¹³

Si el Che pensaba que construir un hombre nuevo, una

13 Guevara, Ernesto. “El Socialismo y el hombre en Cuba”, en Juan Mestre compilador “*Ernesto «Che» Guevara*». Ediciones de cultura Hispánica. Madrid, 1988. Pág. 64.

subjetividad nueva era una tarea ardua en una nueva sociedad en formación porque todavía pesaban los residuos culturales de la vieja sociedad en la conciencia de los hombres; mucho más dificultoso y duro será la tarea del MTD y del MOI que intentan subvertir la subjetividad moldeada por el capitalismo en el seno de la propia sociedad capitalista.

Según el pensador de la Escuela de Frankfurt, H. Marcuse transformar la sociedad no implica solamente un cambio de sistema o de organización económica sino **toda una transformación de los valores sociales**. En este sentido los movimientos sociales con su práctica cooperativa basada en la participación democrática y horizontal y en la solidaridad comienzan a definir todo **un sistema de valores contrapuestos**.

De modo que una verdadera crítica al capitalismo – como afirmaba Marcuse- consiste en establecer reglas alternativas para la organización social pero sobre **todo la formulación de valores alternativos**. Dicha crítica debería presentar entonces un sistema de racionalidad alternativo para que un verdadero cambio social no signifique sustituir un sistema de servidumbre por otro sistema de servidumbre sino que implique un verdadero cambio **cuantitativo** del sistema mismo en su conjunto

14 Cfr. Marcuse, Herbert. *“Ensayos sobre Política y Cultura”*. Ediciones Ariel. Barcelona, 1970. Pg. 131

“Debemos volvernos conscientes de las características esencialmente nuevas que distinguen a una sociedad libre como una negación de las sociedades actualmente existentes, y debemos empezar por formular estas características, sin que importe lo metafísicas, sin que importe lo utópicas, e incluso diría sin que importe lo ridículas que puedan parecer a la gente normal en todos los campos, tanto a la derecha como a la izquierda”.¹⁴

El MOI y el MTD con su práctica ya están generando un cambio cualitativo, cultural de la sociedad existente, que obviamente sólo logrará extenderse a todos los rincones cuando se produzca una transformación radical de la organización social actual, pero **ya están mostrando que es posible vivir con otras práctica y valores más humanos y solidarios**.

15 Petras, James.
“Globalización: un
análisis crítico”.
Publicado por
revista *«Herramien-
ta»*. Sup. Especial.
Bs. As. Septiembre
de 1999. Pg 42.
Subrayado nuestro.

Después de la embestida del capitalismo en su fase neoliberal (represión, desocupación, marginalización, exclusión social y fragmentación de antiguos lazos solidarios) es muy difícil para el campo popular comenzar a vislumbrar un camino a seguir en pos de construir una sociedad más igualitaria y justa. Pero los movimientos sociales verdaderamente transformadores -como el MOI y el MTD- ya comenzaron a transitar ese camino y en ese sentido el Foro Social de Porto Alegre fue una clara manifestación de esto.

La existencia de pequeñas resistencias al modelo -que surgen de los propios movimientos en lucha- son el germen de futuras estrategias alternativas globales. Son ejemplos que por pequeños que sean -como señala el sociólogo James Petras- **conforman**

“ladrillos para la construcción de la transformación de gran escala: las alternativas nacieron de luchas que incrementan la conciencia nacional y de clase y apuntan a la creación de un bloque hegemónico antiglobalista basado sobre alternativas colectivas democráticas”¹⁵

Tarea por demás difícil la emprendida el MOI y el MTD ya que el capitalismo trata de evitar por todos los medios la posibilidad de una racionalidad diferente y contraria al modelo. Cualquier intento por hacerlo es inmediatamente descalificado desde las diferentes órbitas de influencia del pensamiento dominante.

A través de los encuentros con los compañeros del MOI y el MTD fuimos reforzando la hipótesis inicial acerca de la crucial importancia de la cooperación en la conformación de los movimientos populares.

No sólo porque a través de la cooperación pueden enfrentar las arbitrariedades a que los somete el capitalismo del siglo XXI: **la exclusión social y económica**, sino fundamentalmente porque con la cooperación desarrollan prácticas sociales basadas en la solidaridad y la ayuda mutua.

Los miembros de ambos movimientos sociales tienen como meta final la construcción de una sociedad más justa pero consideran que para ello es necesaria la articulación con otros sectores explotados de esta sociedad. No obstante están convencidos que para construir dicha sociedad justa y solidaria es fundamental comenzar a practicar hoy en el seno de la sociedad capitalista formas de organización económica y social alternativas.

Un compañero del MTD explica que

“La concepción del cooperativismo está ligada a nuestro proyecto de construcción del Movimiento de Trabajadores Desocupados. Si nos preparamos para la revolución y el socialismo, no es que de pronto se construye de la nada. Anteriormente la clase obrera, que no estaba acostumbrada a la administración de la cosa pública y del Estado, a través del control obrero de la fábrica iba aprendiendo. Pero lamentablemente para el trabajador desocupado no puede existir la experiencia del control obrero donde pueda aprender a administrar lo público y el movimiento obrero todavía no lo está haciendo porque es el sector más atrasado de este proceso de lucha. Entonces nos preguntamos ¿pueden ser las cooperativas la transición económica entre el capitalismo y el socialismo?. A mi que soy audaz para estas cuestiones me parece que sí. Yo comparo la cooperación con el control obrero como el lugar donde nosotros practicaremos la cosa pública, la administración de la cosa pública, para

que en caso de que se dieran las condiciones de lucha para construir una sociedad distinta estemos preparados y no dependamos de otros porque eso también entorpecería la construcción del socialismo como nosotros lo queremos”.

En cierta forma este pensamiento está muy relacionado con los idearios de los socialistas utópicos que inspiraron a los pioneros de Rochdale cuando soñaban una sociedad basada en la cooperación pero -después de 150 años de experiencias y de luchas de la clase obrera— sin la ingenuidad de desconocer la necesidad ineludible de la confrontación con los poderosos para llegar a construir una verdadera sociedad alternativa.

El MOI y el MTD advierten la importancia del cooperativismo -no para construir una “colonia cooperativa oweniana”- como una herramienta valiosa de lucha y autodeterminación.

De manera que están persuadidos de la importancia de la cooperación como poderosa palanca en manos de los sectores populares para solucionar muchos de los problemas a los que los somete el sistema capitalista contemporáneo y fundamentalmente como un instrumento invalorable para la construcción de nuevas prácticas sociales —democráticas, horizontales, solidarias, igualitarias— que al mismo tiempo permitan elaborar toda una consciencia y una cultura alternativa.

Una compañera del MOI sostiene:

“Por años nos han enseñado que no podemos pensar —sobre todo los que menos tienen— que no somos capaces de pensar. Por eso el tema de la vivienda para el MOI es una herramienta para crear una organización social donde la gente se reconstruya, donde el cambio de cultura exista. Nosotros empezamos por un cambio de vida. Yo no tengo una casa, tengo cientos de casas y sé que si algo me pasa tengo un lugar donde estar. **Queremos demostrar que se puede y devolver lo que aprendimos. Devolver nuestra experiencia a todo el mundo, demostrar que se puede”**

De lo que se trata es de comenzar a construir nuevas reglas para una organización social futura pero sobre todo de comenzar a formular los valores alternativos en los que indudablemente tendrá que estar basada esa

nueva sociedad más justa e igualitaria. Un sistema de racionalidad alternativo –como sostenía Marcuse– para que un verdadero cambio social no signifique sustituir un sistema económico por otro, sino que implique un verdadero cambio cualitativo del sistema mismo en su conjunto.

Precisamente la originalidad, de los movimientos basados en prácticas autogestionarias como el MOI y el MTD, reside en la enorme capacidad que tienen para crear **nuevos lazos sociales solidarios tan necesarios para la construcción de otra cultura en el seno de la vieja sociedad.**

En este sentido el cooperativismo tiene la particularidad de contar con una basta experiencia de gestión económica basada en valores solidarios y democráticos, donde prevalece el ser humano sobre el afán de lucro. Y aquí reside la importancia de la cooperación porque recordemos que **la doctrina cooperativa se sustenta en los principios de solidaridad e igualdad y estos constituyen el basamento de opciones orientadas a salvaguardar los principios de autonomía, democracia participativa y justicia social** tan necesarios a la conformación de movimientos sociales que intentan romper con las viejas relaciones sociales que nos atraviesan en la sociedad capitalista.

Los movimientos sociales como el MOI y el MTD han recuperado el cooperativismo con su impronta originaria de fuerte vinculación con el socialismo y especialmente con la idea del cooperativismo como herramienta de transformación social -idea por otra parte totalmente olvidada por casi todas las corrientes del movimiento cooperativo durante el siglo XX– pero no se quedan aquí, van aún más lejos e imaginan a la organización cooperativa cumpliendo un papel primordial en un proceso de transición hacia la sociedad futura.

No son los únicos sino –como se vio en Porto Alegre– son muchos los que están transitando este camino en

distintas partes del mundo. Creemos que la tarea por delante es justamente la de comenzar la globalización genuina de los movimientos sociales contestatarios al modelo -contrariamente a la utopía reaccionaria de globalización a través del mercado- con un proyecto humanista y alternativo de globalización. **Este proyecto debería ser compatible con una perspectiva socialista.**

BIBLIOGRAFÍA

Constantini, Pablo. *Mutuales y Cooperativas*. Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1990. (Serie: Historia del Movimiento obrero, n° 13)

Eckstein, Susana (Comp.). *Poder y Protesta Popular: movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI, 2001.

Giarracca, Norma. (Comp.) *Acciones Colectivas y Organización Cooperativa*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

Guevara, Ernesto. *El Socialismo y el hombre en Cuba*. En: Mestre, Juan (comp.). *Ernesto «Che» Guevara*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.

Marcuse, Herbert. *Ensayos sobre Política y Cultura*. Barcelona, Ariel, 1970.

Marx, K. *La Guerra Civil en Francia*. En: Marx, K; Engels F. *Obras Escogidas*. Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras del Instituto de Marxismo – Leninismo, 1955. Tomo I.

Petras, James. *Globalización: un análisis crítico*. En: *Herramienta*. Buenos Aires. Supl. Especial (Septiembre 1999).

Revista *Locas: cultura y utopía*. n° 3 (Julio 2001).

Diario Página 12. Buenos Aires, 25/03/01.

CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Política y Economía Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Política y Economía Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Fajardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974*. Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.

**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR
DE FONDOS COOPERATIVOS**

Maipú 73 (C1084ABA) Tel. (5411)4320-6060

Buenos Aires Argentina

<http://www.culturalcoop.org.ar>

Director del C.C.C.: Floreal Gorini

Departamento de Cooperativismo

Coordinador: Julio C. Gambina